

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma	0'25	Pésetas al mes
Fuera de la capital	1'00	» trimestre
Estranjero y Ultramar	1'25	» »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Jaime Vicens.

SUSCRIPCION

PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE OCASIONE LA REPRESENTACION DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE AMSTERDAM

	Pésetas.
SUMA ANTERIOR	20'15
Antonio Palmer	00'25
Juan Rullan	00'25
Miguel Vidal (de Lluchmayor)	00'10
Guillermo Sbert, id.	00'10
Tomás Miguel id.	00'15
Gaspar Puig id.	00'15
Ignacio Prigerver id.	00'15
TOTAL	21'30

Partido Socialista Obrero

El Comité Nacional á sus correligionarios y á todos los trabajadores.

Compañeros: Las leyes de Asociación y de Reuniones son casi letra muerta para nuestros hermanos los obreros del campo. No sólo los persiguen sus patronos, los que los explotan inhumanamente, por querer practicarlas, sino que los encargados de hacerlas cumplir y respetar, los alcaldes y jueces, secundan tan ilegal como inicua campaña.

Apenas forman una Sociedad dichos compañeros, cuando los patronos, ayudados por las citadas autoridades y por el cura, constituyen un Círculo Católico para dar con ella en tierra. Como tales Círculos carecen de eficacia para lograr dicho fin, sítiase después por hambre á los obreros asociados y formáseles procesos con los más leves pretextos; y no siendo esto bastante para someterlos, para reducirlos al capricho de sus tiranos, haciéndoles romper su unión, dirigenles toda especie de amenazas encarándolos y movidos por sanguinarios fines, procuran que se las hayan con quienes manejen el mauser.

Esto ocurre en infinidad de pueblos agrícolas de todas las regiones, y muy particularmente en los de Castilla.

Más de dos meses llevan en la cárcel

de Valladolid el presidente de la Sociedad de Unión de Campos y otros dos compañeros de la misma. ¿Qué han hecho? No trabajar por que se disolviera su Sociedad, según querían los burgueses. Pues por eso, por ser dignos, por mostrarse firmes en ejercer uno de los derechos consignados en la ley fundamental del Estado, hálanse sometidos á un proceso militar por desacato á la Guardia Civil. Otros compañeros de esos trabajadores han estado hasta hace poco en dicha cárcel y en la de Villalón, también por ser partidarios de la Sociedad, habiéndolos llevado á ellas con el pretexto de haber desacatado al juez. Apenas encerrados, dijoseles á unos y á otros: «Daos de baja en la Sociedad y saldréis enséguida de la cárcel.»

Las quejas que los obreros agrícolas elevan á los gobernadores por los atropellos de que son víctimas, lejos de servir para que dichas autoridades impidan las alcaldadas y pongan coto á otros desmanes, danles pie para concentrar la fuerza armada en los sitios de donde aquéllas parten y para ayudar, por tanto, en su miserable obra á los transgresores de la ley.

Si los gobernadores se hacen así cómplices de la arbitraria conducta de los alcaldes, cómplices de unos y de otros se hacen el ministro de la Gobernación y el jefe del Gobierno. A ellos ha acudido este Comité distintas veces, y todas en vano. Su respuesta ha sido siempre la que sigue: «Me informaré, y si es exacto lo que ustedes dicen, se hará justicia.» Como ésta no se ha hecho aún, el Comité que suscribe este documento ha resuelto no formular más reclamaciones ni ante el actual ministro de la Gobernación ni ante el jefe del Gobierno.

La irritación que domina á los obreros agrícolas por las tropelías que con ellos se cometen y por la indiferencia con que las ve el Gobierno, es grandísima. Las cartas que recibimos de muchos pueblos de Castilla terminan con estas palabras: «La paciencia se nos acaba; si las cosas continúan así, haremos una atrocidad.»

Esta situación desesperada de los obreros del campo, provocada á una por los llamados hombres de orden y hombres de ley, exige que los obreros de la

ciudad, que los trabajadores industriales influyan con su actitud para que los abusos relatados cesen ó disminuyan y se deje practicar á dichos compañeros con alguna libertad los derechos de asociación y de reunión. De toda la familia obrera son ellos los que más necesitan ejercitarlos. Sin su constante ejercicio, su jornada de trabajo seguirá siendo bestial, su salario cortísimo y el trato que reciban horrible.

Hay, pues, que proclamar la solidaridad con ellos; que protestar contra la conducta de sus explotadores y contra la de las autoridades que los auxilian; que fustigar como se merece el proceder del Gobierno, que con su criminal abandono, pasividad ó parcialidad hace posible el derramamiento de sangre obrera, y reclamar que los derechos de reunión y de asociación puedan ser ejercidos por los trabajadores del campo siquiera en las medianas condiciones que los ejercitan los obreros del taller y de la fábrica.

A este fin, las Agrupaciones Socialistas y las Sociedades obreras deberán organizar inmediatamente el mayor número posible de reuniones.

¡Socialistas! Obreros todos á quienes duele la explotación que sufris y lo que vuestra dignidad padece con ella! A abogar por vuestros infelices compañeros del terruño; á defender su derecho con el mismo tesón que defendéis el vuestro; á impedir, con vuestra presión sobre los gobernantes, que se haga en dichos compañeros una sangría; á mostrar que vuestra unión con los que labran la tierra es efectiva, y que lo mismo que hoy luchais juntos con ellos por el mejoramiento de los intereses proletarios, mañana, juntos también, pondréis término á la ignominiosa explotación del hombre por el hombre.

Madrid, 3 de julio de 1904.—Por el Comité Nacional: Francisco Mora, secretario.—Pablo Iglesias, presidente.

Los obreros están á merced de ignorantes agitadores. Es indispensable poner la Ciencia á su alcance é instruirlos: así comprenderán cuáles el verdadero interés y sabrán dirigirse.—E. LA SALLE.

Notas sueltas

Un aprovechado *padre* de la Patria, tan aprovechado, que á poco más que le dejen, se aprovecha de todo lo aprovechable de los montes de Hortizue os, sin dejar siquiera un misero matorral para contarle; ha sido procesado después de vencerse innumerables obstáculos para que el Congreso se decidiera aprobar el suplicatorio.

Se comprende la resistencia de los demás *papás*, á permitir que se empapele á uno de los suyos.

Hubieráse tratado de algún pelafustan de los de á seis en libra, que, impulsado por la necesidad, se hubiese atrevido á hurtar algún haz de leña para tener con que desentumecer sus ateridos miembros, y ya habría caído todo el peso de la Ley sobre sus espaldas, en nombre de la *sagrada* propiedad, sin que le hubiera valido de atenuante, el no tener dinero para comprarlo.

Pero á todo un *deputao* hay que irse con pies de plomo antes de causarle molestia aunque en lo de *arramblar* con lo ageno, deje *pá-trás* al mismísimo Caco.

Por aquello de la inmunidad.

Si la Cámara de los *papás* de la Patria sirve para poca cosa buena como no sea para proporcionar un buen rato á los que gustan de broncas de plazuela, como los escándalos que á diario allí se cometen; en cambio la de los *abuelos* no sirve para cosa mejor, á creer lo que dice uno del mismo grado de parentesco.

Y sino, escuchen al senador don José de Parres Sobrino, quien públicamente afirma que: «El reglamento del Senado no se cumple en su letra ni en su espíritu; la mayor parte de los vitalicios no asisten á los debates; los preceptos para aprobar las leyes se vulneran á diario; las aptitudes, rentas y otros requisitos que exige el Código de 1876 resultan una farsa y una completa hipocresía: demostrando todo ello que se impone una pronta y radicalísima transformación, para acabar esta vida de egoismos, comedias y corruptelas, que nos ridiculizan y envilecen, siendo objeto de burlas sangrientas ante las conciencias sensatas.»

Y ahora tengan en cuenta, que en estos parajes es donde se fabrican las leyes que los demás españoles hemos de padecer

Así salen ellas.

Entre las enmiendas presentadas por los Vocales obreros del Instituto del Trabajo al proyecto de Reglamento para la aplicación de la Ley de Descanso Dominical; figura la de prohibir que las corridas de toros se celebren en domingo, con objeto de restringir en lo posible, el

que los trabajadores acudan al embrutecedor espectáculo.

Si bien la enmienda fué aprobada por mayoría de votos, conviene consignar que en contra de ella, votaron los señores Ugarte, Moret, Echegaray, Moreno Rodríguez, Santamaria y Ruiz de Velasco.

Apostamos un ejemplar del catecismo del padre Ripalda, á que todos esos caballeros se habrán lamentado un millón de veces de la incultura del pueblo español, y atribuido á tal estado, la mayor parte de las desventuras que padecemos.

Y cuando tienen ocasión de demostrar que por su parte hacen cuanto pueden para que desaparezca de las costumbres, todo aquello que tienda á embrutecerlo, van y fomentan el espectáculo que tanto contribuye á barbarizarnos.

Brava manera de poner en consonancia lo que dicen, con lo que sienten.

Como el cocodrilo cuando llora.

Maura con aquella intención de *miura* que no hay quien le quite, estaba empeñado en que los suplicatorios para procesar á los diputados republicanos se aprobaran, como se había aprobado el de un *colega* monárquico, acusado de haber *irregularizado* casi toda la riqueza forestal de unos montes del Estado que representaba una millonada.

Como si fueran igual los delitos comunes que condena toda persona honrada sin necesidad de Códigos, y los delitos políticos que únicamente tienen por tales los que comulgan en la parroquia de enfrente y aun á muchos de éstos no hay quien les meta en la cabeza, que puedan equipararse con los otros.

Y mucho menos cuando se reducen á destices de imprenta.

Como eran los de que se trataba.

Conceso de los suplicatorios ha pasado una cosa, soberanamente chusca. Los mauristas, después que su jefe se ha embuchado en el cuerpo todas aquellas arrogancias de que había hecho alarde anteriormente, dando á entender que estaba dispuesto á tener abiertas las Cortes, hasta el día del Juicio Final si era preciso, para conseguir que los suplicatorios pendientes fueran aprobados, y haberse vuelto atrás vergonzosamente; califican de victoria el resultado obtenido.

Y los demócratas y republicanos, reputan el cambio de frente de Maura, como una entrega con armas y bagajes al enemigo.

Bien lo dijo Campoamor:

Todo es según el color

del cristal con que se mira.

Porque, cuidado que es un colmo.

Los gatuperios anunciados por el señor Ramis, como cometidos en la cons-

trucción de las famosas sepulturas, hánse reducido á la más mínima expresión.

Bien que á creer al contratista, si falta ha habido, ha sido por *excederse* en el cumplimiento de los deberes que le imponen a la contrata, pues que los sillares empleados, eran de grueso superior á lo estipulado.

Y eso como se vé, en lugar de castigo, merece una cruz laureada, porque debe ser la primera vez en los anales de la Historia, que un contratista llegue al heroísmo de sacrificar sus intereses, en holocausto del contratante.

Mal hizo pues la Comisión, al proponer que se impusieran cien pesetas de multa al rumboso *Paleta*, máxime cuando este afirma, á mas de lo de los sillares, que si sepulturas hay bien hechas, son las que él ha construído.

Y cuando un contratista lo dice debe ser verdad, lo que se puede comprobar fácilmente.

Derribando una de ellas.

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

Un proyecto al vuelo

Bien se puede afirmar que las principales eminencias médicas, aconsejan en las clínicas el ejercicio constante de la gimnasia para el mejor desarrollo de los organismos físicos del cuerpo humano. Conforme con esta teoría de útiles resultados prácticos, han establecido clases de gimnasia en muchos colegios, cuarteles y otros centros donde concurren ó pernoctan individuos de ambos sexos. Pero desgraciadamente los trabajadores carecen de medios para ello y á nadie se le ha ocurrido la idea de establecer en Palma una sala de gimnasia donde los obreros puedan concurrir sin que para ello tengan que hacer sacrificio alguno. Fácilmente se comprende que los trabajadores no pueden destinar una cantidad semanal ó mensual para satisfacer la clase de gimnasia que tan necesaria les es; y por esta sencilla razón, los gimnasios palmesanos están desiertos de trabajadores; y estos sufren las consecuencias que la escasez de recursos les ocasiona. Yo creo sin embargo, que algo se puede hacer sobre el asunto que me ocupa y en bien de esta sufrida clase que paga y calla y es la más merecedora de toda consideración. Entiendo que el Ayuntamiento dispone de medios más que suficientes para llenar este vacío sin gran-

des sacrificios pecuniarios; basta que nuestros édiles recuerden las promesas hechas al pueblo en vísperas de elecciones cuales son las de hacer todo el bien posible al pueblo. Pues bien, la Corporación municipal tiene material de gimnasia que con poco gasto podría aumentarse y utilizarlo para montar una sala de gimnasia pública y gratis para los trabajadores. Estas clases deberían darse por la noche. En diferentes horas del día podrían establecerse otras clases para mujeres, niños y niñas.

No creo que nuestro Ayuntamiento tenga que allanar muchos obstáculos, toda vez que tiene el camino expedito para llegar a la meta; basta creer que lo quiera hacer y que los concejales estén dispuestos a hacer un bien común que al fin y al cabo se obtendrán resultados positivos que los trabajadores agradecerán y perpetuarán la memoria de la nueva mayoría del Excmo. Ayuntamiento de Palma en 1904.

Como quiera que el hacer un bien siempre es halagüeño al hombre no dudo que los que componen el cabildo municipal acojerán esta idea como propia y la llevarán a cabo en breve plazo ya que tantos beneficios ha de reportar al pueblo en general.

El trabajador que en vez de suscribirse a un periódico obrero se suscribe a un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen y a sus intereses y a los de su clase una traición.

El microbio tuberculoso

Parece increíble que el microbio tuberculoso, en pleno siglo XX y en la Europa llamada civilizada, arrebatase la vida a más de UN MILLON de seres humanos anualmente.

Asusta el pensar que en España, perecen CUARENTA MIL personas anuales víctimas de esta enfermedad, en Italia ochenta mil y en Francia, país verdaderamente rico y adelantado en ciencias, CIENTO CINCUENTA MIL. ¡Que vergüenza para nuestro mundo científico!

Pero no, no es extraño que la Humanidad se vea tan cruelmente azotada por la tisis en una sociedad como la presente que no es más que una especie de máquina para fabricar miseria, ignorancia, esclavitud, barbarie, sufrimiento, degradación moral y embrutecimiento para la inmensa mayoría de los seres humanos; causas fundamentales no tan sólo de la tuberculosis, sino también de otras muchas enfermedades que torturan la Humanidad.

Cuando la sociedad garantice todos los medios necesarios para el libre desarrollo de la ciencia; cuando ésta no sea esclava del capital; cuando no exista la ex-

plotación del hombre por el hombre; cuando hayan desaparecido las clases sociales y se hayan convertido en una sola de trabajadores libres, honrados y laboriosos; cuando el Estado, convertido en simple administrador de las cosas sea el representante genuino de la sociedad; cuando la fraternidad entre las personas sea real y efectiva; habrá desaparecido la miseria, la ignorancia y la barbarie, habrá desaparecido la tisis, la cual, según el doctor Royo, arruina al individuo, agota la especie, aniquila la raza, despuella el planeta y esteriliza la existencia, haciendo de lo que debe ser fuente de alegría, verdadero valle de lágrimas.

No hay duda pues: el microbio tuberculoso es el microbio capitalista, el cual pesa sobre los trabajadores, sobre los capitalistas y sobre la Humanidad entera.

Querer combatir el microbio tuberculoso y querer conservar y defender a la vez el régimen capitalista es una ridiculez impropia de los hombres que se dedican a la ciencia de curar, en la cual incurren, por desgracia, muchos de nuestros doctores, falta que sólo puede atribuirse a las siguientes causas: O que sus estudios han sido muy limitados que no les han permitido ver los males más que por sus efectos ó que les falta valor cívico para romper contra funestas preocupaciones y decir la verdad que sus estudios, investigaciones y experimentos les han enseñado.

También comprendo que la sujeción económica de los mismos hace que no se decidan a levantar la voz en pro de la verdad y la justicia, pero mucho se puede hacer sin saber quien lo hace; además, el capital no tiene entrañas, ni es benévolo con nadie: se servirá del productor A ó B siempre que pueda sacarle alguna utilidad, pero de lo contrario, que no se espere nada, que a la sociedad capitalista le importa poco el que uno se muera de hambre, aunque sea un médico.

Cuando los hombres reconocen la existencia de una enfermedad cualquiera, su misión es buscar su origen y una vez denunciado atacarlo resueltamente, pero sin rodeos de ninguna clase.

Esta creo es la misión de la junta organizadora con objeto de combatir la tuberculosis, creada a iniciativa de la junta permanente de Sanidad, en la cual, además de las diferentes entidades de Palma, la Federación de Sociedades Obreras tiene un representante.

ELEBESE

Querer coonestar el uso de lo superfluo, so pretexto de que es una necesidad adquirida, mientras hay quien carece de lo necesario, he ahí la moral burguesa en todo su vigor.

Para mí es que, el criterio es uno: no admito dualidades a este respecto.—VERITAS.

Desde Pollensa

Con motivo del traslado de local de la Sociedad obrera «El Centro» se ha celebrado un importante mitín.

La inauguración del nuevo local tuvo lugar el día 9 á las diez de la noche, con asistencia de una banda de música, en medio de una concurrencia extraordinaria.

Usaron de la palabra los compañeros José Forteza, Gabriel Luís, Juan Tomás, Bartolomé Rotger y el incansable Rafael Colom. Todos abogaron por la prosperación de la Sociedad y se felicitaron de la buena marcha que hoy lleva. Hicieron resaltar también el brusco desengaño que se ha llevado la burguesía de Pollensa por creerse la muy «cándida» que, al evacuar la Sociedad el anterior local, obedecía á su disolución.

Demostraron asimismo la frustrada ruín propaganda de la clase parásita en contra de los productores que sin cesar viene haciendo y que tan pocos resultados les dá.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos al terminar sus discursos, terminando el mitín con vivas muestras de entusiasmo y cordura.

Por lo que se vé, nuestros compañeros de Pollensa no se achican ante la encopetada burguesía pollensina, con su unión y solidaridad lograron vencer á los que en la sombra se pertrechan para derribar el baluarte que la clase oprimida ha levantado en arbolando la roja bandera, emblema de paz universal.

La sociedad de carpinteros de armar de Madrid, ha expulsado de su seno al individuo *Mariano Hernández*, que ejercía el cargo de tesorero, por haber malversado fondos de la misma. Además, ha acordado llevarle á los Tribunales, para que éstos le impongan la pena á que se ha hecho acreedor por el delito cometido.

Cada vez que un pueblo ó que un individuo desecha una preocupación, es un paso que dá en el camino del progreso.

Socialismo y lucha de clases

Desde el momento en que hay quienes luchan por mantener el estado actual de cosas y quienes luchan por cambiarlo, significa que entre unos y otros hay divergencias de intereses. Ahora bien, estas dos corrientes distintas de intereses hacen de manera que cada vez que una de las dos clases tratan de mejorar su propia condición, se encuentran frente a frente con la otra que se le opone en cuanto puede procurando evitar la conquista, porque ella importaría naturalmente, un empeoramiento de sus propias condiciones.

De ahí se sigue consiguientemente con toda lógica y evidencia natural que batallando por sus propios intereses (tendencia natural é instintiva de todo y cualquier ser), esas dos clases están obligadas de buena ó de mala gana á luchar entre sí. En efecto, un gran capitalista industrial por ejemplo, se agita y se da maña para hacer su vida lo más agradable que le sea posible y como las comodidades de la vida sólo son disfrutadas en esta Sociedad por el dinero exclusivamente, aquel hará de todo para reunir en su bolsillo cuanto más dinero pueda.

Esto es natural y humano. Pero mientras tanto ese industrial para obtener su propósito debe pagar en forma irrisoria la mano de obra y hé aquí pues, que troca con el interés de sus obreros, que pertenecen á la otra clase y luchan por conseguir el fin contrario.

De modo pues, que fatalmente la clase de los ricos está obligada á dañar, la de los trabajadores para acrecentar su propio bienestar á costa del trabajo ajeno.

Y entonces el fenómeno de la explotación se produce. Porque si un rico quisiese renunciar á tal explotación llegaría á hacerse pobre y se vería obligado entrar á formar parte de la clase de los explotados. Y esto es demasiado contrario á sus intereses para que pueda hacerlo. Por otra parte si lo hiciera, sólo conseguiría aumentar en uno más el número de los miserables, sin debilitar por eso á la clase de los propietarios.

De aquí se sigue que los ricos no son malos aunque militen en el campo económico como adversarios nuestros y aunque nos combaten obstaculizando siempre nuestras tentativas de mejoramiento.

Están obligados á proceder así porque si procedieran diversamente perderían sus capitales é irían en derechura á su ruina. No existe la explotación por efecto de la maldad de la gente adinerada y patronos, no; la explotación sólo existe por la sola organización económica de la sociedad.

Y hé aquí entre paréntesis, porque los socialistas no culpan á ningún hombre de las injusticias sociales, sino que afirman la necesidad urgente de trasfor-

mar el mundo para que todos los hombres no se encuentren en la dura necesidad de combatirse para vivir. Hoy por hoy la lucha de clases existe y no podría ser que no existiese por las razones que antes hemos apuntado.

Mas la lucha de clases nada tiene que hacer con el ódio de clases, invención de algún imbécil de mala fé que bien deseaba culpar de él á los socialistas mientras que éstos no quieren la lucha de clases, ni más ni menos que lo que el meteorólogo puede querer el huracán que prevee según sus cálculos y estudios.

No existe la lucha de clases porque nosotros la contrastamos, sino que nosotros la contrastamos porque existe, del mismo modo que el huracán no se desencadena porque el meteorólogo lo anuncia sino porque tiene que desencadenarse. Un fenómeno que es el fruto de determinadas causas permanentes no puede despertar odio alguno en contra de sí efecto inevitable de antecedentes y no del mismo fenómeno.

Los socialistas disuaden del odio contra los individuos á quienes se designa no autores voluntarios de la explotación humana sino víctimas de un ambiente que arrastra á explotación semejante, los socialistas no se encarnizan contra nadie porque saben que quien hace nacer ricos es la casualidad, siendo esta misma la que hace nacer pobres, los socialistas no quieren combatir el capitalismo según la exacta frase de Zerboglio, sino á la materia que á determinado las malas condiciones de la salud del enfermo, pero los socialistas son los únicos que en el gran conflicto de intereses en que se basa la sociedad moderna, laboran lenta pero tenazmente por la supresión de todo rencor humano, por la desaparición de la adversión individual contra el patrono, el propietario, el capitalista elevando el nivel moral del género humano todo entero. Porque sólo entonces la lucha de clases dejará de subsistir como han dejado ya de subsistir las otras formas más crueles de lucha cuales fueron la antropofagia y la esclavitud.

Hay que derribarlo

En un monte, del río muy cercano, un árbol elevaba su ramaje... y, á su sombra, crecer trataba en vano una flor que adornaba aquel paraje. La sombra que aquel árbol proyectaba impedía á la flor crecer hermosa, pues el sol con sus rayos no besaba las hojas mustias de la pobre rosa. Un leñador el árbol corpulento al suelo derribó con mano fuerte, y, al fin, pudo llevar rápido el viento el suave aroma que la rosa vierte. Al igual que esa flor, vegeta y muere

la justicia en el mundo que habitamos, pues, aunque ella vivir altiva quiere, no la deja ese árbol que llamamos, en lenguaje vulgar *capitalismo* árbol á cuya sombra languidece la flor de la justicia igual, lo mismo, que la flor que sin aire y sol perece. La sombra, de ese árbol pernicioso, mata las flores buenas, y es preciso, derribar ese tronco, ese coloso, que esclavizar á los humanos quiso. Caigan al suelo las extensas ramas que impiden ver el sol bello y radiante, y sea el tronco, entre lucientes llamas, de una hoguera la huella chispeante. Y cuando el árbol derribado quede en cenizas tan sólo convertido, la flor de la justicia entonces puede crecer lozana en el pensil florido y estender, con su aroma, por el viento la paz, la bienandanza y el contento.

M. SERRANO

De la Juventud Socialista de Oviedo.

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anárquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagáis caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

La Agrupación Socialista de Palma en la asamblea ordinaria celebrada el día 3 del corriente, según previene sus estatutos, se renovó la mitad del Comité, quedando elegidos para constituirlo los siguientes compañeros.

Presidente, Francisco Roca. Vice-presidente, Guillermo Nicolau.—Secretario interior, Lorenzo Bisbal.—Secretario del exterior, Juan Solivellas.—Contador, Agustín Roca.—Depositario, Miguel Porcel.—Vocal 1.º, Francisco Juliá.—Id. 2.º, Guillermo Burguera.—Id. 3.º, Miguel Vivó.

Dichos compañeros al hacerse cargo de sus respectivos puestos, saludan fraternalmente á todos los que luchan para la abolición del régimen del salario y anhelan la fraternidad humana.

La correspondencia se dirigirá á nombre de Juan Solivellas.—sindicato 120, principal.